

GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO



Hemoglobinuria bacteridiana DEL BUEY.

La propiedad mórbida de la hemoglobinuria bacteridiana y la mortalidad considerable que ha determinado, y que determina aún, esta enfermedad entre los animales cornúpedos, sobre todo en Rumanía, ha llamado la atención de los veterinarios. Mas ora por la insuficiencia de los medios de estudio, ora que la medicina veterinaria haya sido ejercida por hombres extraños á la profesión, bien que los conocimientos bacteriológicos hayan sido hasta estos últimos tiempos poco avanzados, la naturaleza de la afección que nos ocupa no era aún conocida en 1888.

M. Magureano, Jefe del servicio sanitario, es el primero que ha estudiado esta enfermedad; después han venido los profesores M. M. Locusteanu, el profesor Colben, Pantelie, Constantinescu y el profesor Persu. Hay también sobre la misma enfermedad una especie de informe del profesor M. Grigonesco, pero este documento no es más que una polémica maliciosa con un profesor veterinario lleno de inexactitudes y de faltas.

En 1888 el Ministro del interior encargó al inspector veterinario M. C. Starcovici, al profesor Gavrilesco y á M. Michailesco; bajo la presidencia del

profesor M. Babés el estudio de la enfermedad. Se comprende que una comisión como esta no podía dejar de descubrir lo que hubiera de verdad sobre la naturaleza de tal enfermedad.

Consideraciones generales.—La hemoglobinuria bacteridiana del buey es una enfermedad general, infecciosa, enzoótica, febril, con una temperatura de 40-45° 5 centígrados.

Ella reina en los tiempos cálidos, del mes de Mayo á fin de Septiembre, en las localidades pantanosas al rededor de los lagos, de las aguas estancadas provenientes de inundaciones ó de lluvias, al rededor de los pozos donde el subsuelo es arcilloso. Puede reinar también en localidades sanas, altas, desprovistas de lagos; pero á estos lugares ha sido aportada por un animal ya enfermo. La enfermedad se extiende rápidamente de un punto á otro y es lenta en circunscribirse.

Síntomas.—El animal está indispuerto, pierde el apetito, muestra laxitud; su espina dorsal está abovedada, la rumia cesa, la temperatura del cuerpo está algo elevada; el tercer día alcanza 40° y hasta 42° 5 centígrados. La respiración está acelerada, la orina comienza á ser sanguinolenta y dolorosa. El sexto día se restablecen algunos animales, se mejoran los síntomas en unos, mientras que en otros se agravan. La orina es cada vez más sanguinolenta, de color rojo cereza ó rojo obscuro. Los enfermos enflaquecen rápidamente, muéstranse temblores musculares sobre todo el cuerpo, sobreviene la constipación ó una diarrea mucosa de color obscuro, dolores en la región lombar, los miembros posteriores están relajados y la dislocación se hace muy difícil. El pulso es más lento, la respiración se acelera, la temperatura baja, los ojos se ponen lagrimosos, hay cruji-

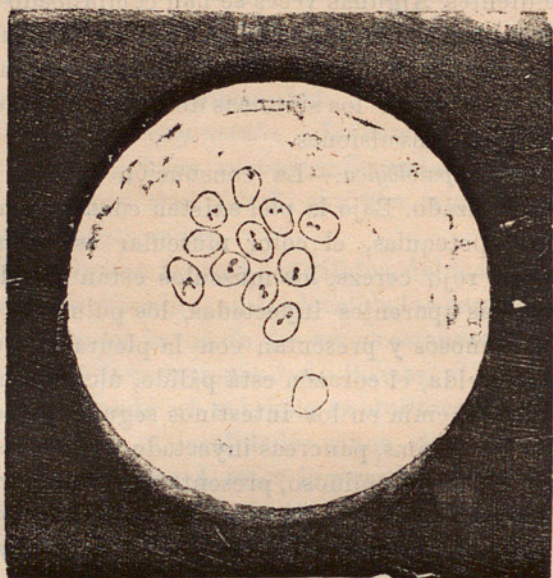
do de dientes. Algunas veces se han comprobado diversos síntomas nerviosos. Llegado á veces el animal á este punto parece restablecerse; pero muy pronto se agravan los síntomas de nuevo y muere en medio de convulsiones.

Anatomía patológica.—La consunción está en un estado avanzado. Bajo la piel existen edemas hemorrágicas, petequias, el color muscular es normal ó un poco rojo cereza, los músculos están flácidos, las mucosas aparentes inyectadas, los pulmones están voluminosos y presentan con la pleura, una coloración lívida, el corazón está pálido, úlceras en el cuajo, hiperhemia en los intestinos seguida de edemas y hemorragias, pancreas inyectado y edematoso: el hígado más voluminoso, presenta una degenerescencia parenquimatosa. El bazo, de color muy oscuro, está muy blando y ha adquirido dos veces su volumen. Los riñones se hallan rodeados de un edema hemorrágico y han adquirido asimismo doble volumen de la normal; su substancia cortical está roja cereza ó castaña así como la mucosa de los bacinetes.

El profesor M. Babés ha encontrado siempre en los riñones pentastomos y les atribuye un grande papel en la producción de la enfermedad. Estos parásitos son raros en otros países, mientras que en Rumanía son muy frecuentes porque los perros se cuentan por millones.

Los pentastomos facilitarán la infección.

Etiología.—La hemoglobinuria es determinada por un microorganismo encontrado por Mr. Babés quien le ha dado el nombre de *hematococcus*. Esta bacteria es diplocosa que entra en el glóbulo sanguíneo y se



coloca después de un procedimiento especial; tiene la forma de una espora oval, lucida, joven, con dos puntos en las extremidades; presenta las dimensiones de 4 ó 6 décimas de milésimas de milímetro.

Este hematococo tiene las propiedades de los Saprofitos, el cual apenas se desarrolla sobre las sustancias nutritivas conocidas; se colora mal por los colores de anilina que diariamente se emplea en los laboratorios.

Para las investigaciones microscópicas se sirve uno de la pulpa de los riñones. Se hace una sección en la masa con un cuchillo esterilizado, y sobre una cara de la sección se aplica la laminilla. La coloración se hace por un procedimiento especial: se colora desde luego con una solución anilinizada ó alcalinizada acuosa; se deshidrata con una solución de alcohol concentrado del mismo color; en seguida se

sumerje la laminilla en el aceite de anilina y de xilol y se le suspende en el bálsamo de Canadá concentrado. Se emplea tambien una solución de agua de metileno Löffler, en el procedimiento arriba señalado.

(Se continuará.)

Y ST. FORTUNA.

Director del punto de observación para los animales importados en Rumania. Redactor en jefe de la *Revista de Medicina Veterinara*.

Traducido por

I. GUERRICABEITIA.

Importancia del estudio de la Historia Natural.

(Conclusión.)

Los testáceos nos regalan con alimentos variados, deliciosos y nutritivos; y el comercio extrae de ellos ricos adornos y objetos del mayor precio, tales como el nacar y las perlas, y el byso no menos raro que precioso, especie de seda de color dorado pardo, con la cual se tejen estofas que tienen el mismo brillo que el oro. También los moluscos nos dan alimentos de superior calidad en las jibias, calamares, pulpos, etc., y algunos pocos productos artísticos: antiguamente no se conocía otra tinta para escribir que la de los calamares y aún hoy los chinos y los habitantes del Japón y de la India Oriental la hacen secar con cola de arroz, formando con ella las pastillas conocidas con el nombre de tinta China, tan útiles para el dibujo de lavado y planos y de que se hace un comercio considerable.

En los anélidos poseemos seres utilísimos para la curación de nuestras enfermedades; y por último,

entre los zoófitos y litófitos encontramos objetos comerciales de mucho valor, como las esponjas y los corales, cuya pesca forma la riqueza de varios pueblos de nuestras costas, y otros que sirven aun para usos médicos, como las madreporas y coralinas.

¡Y cuantos y cuán importantes no son los beneficios que nos proporciona el estudio de la naturaleza en los reinos vegetal y mineral! Desde la más remota antigüedad encontró el hombre en las plantas los alimentos de primera necesidad, útiles y sabrosos condimentos, materiales preciosos con que preservarse del frío y alumbrarse en la obscuridad, cubrir su desnudez, fomentar sus artes y su comercio, y dominar aún la furia de los embravecidos mares: desde la antigüedad más remota también, las ciencias médicas sacaron de ellos un sin número de medicamentos dotados de las más apreciables y enérgicas virtudes terapéuticas.

No podríamos dejar de hacernos sumamente molestos si quisiéramos demostrar más y más la importancia del estudio de la historia natural: y como consideramos que con lo dicho hasta aquí vasta para probar lo útil que és para los veterinarios el estudio cuanto más profundo mejor de esta tan complicada ciencia, de aquí que, nos decidamos á dar por hoy por terminado nuestro trabajo, sin perjuicio de reanudarle en otra ocasión en la que nuestras ocupaciones nos lo permitan; para lo cual, contamos con la benevolencia de nuestros compañeros, y estamos seguros nos dispensarán el sin número de errores que indudablemente han de encontrar en él.

Nuestra empresa, es demasiado colosal para las débiles fuerzas que poseemos; pero creemos cumplir con un deber al depositar en el gran edificio de la ciencia siquiera sea nada más que un granito de

arena. Cabezas más privilegiadas que la nuestra, sabrán atesorar más medios, y el monumento científico, adelantará en su brillante aunque muy pausada construcción. Así lo esperamos.

Se despide, pues, por hoy vuestro compañero,

JOAQUÍN FERRER Y GISVERT

Conanglèll (Barcelona).

Zootecnia.

LIGERAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA MISMA

(Conclusión.)

Pero estas máquinas admirables han sido creadas por manos más poderosas que las nuestras, no siéndonos dado variar las condiciones de su existencia y de su marcha, y para modificarlas es preciso conocerlas, bajo pena de destruirlas y de dejar que se pierda en el juego fatal de sus engranajes nuestros esfuerzos, nuestro tiempo y nuestro capital. Cuanto mejor conozcamos la construcción de estas máquinas, las leyes con arreglo á las cuales funcionan, sus exigencias y sus recursos, con más segura utilidad podremos dedicarnos á la cría.

En apoyo de las opiniones que acabamos de emitir sobre la zootecnia, basta recordar el uso que hacemos de los animales reducidos á la domesticidad.

En efecto; un animal doméstico, ya sea de renta ó de trabajo, debe de considerarse como una máquina viviente, compuesta de aparatos mecánicos ó químicos múltiples y variados, fabricados con el alimento que se les da todos los productos animales



utilizados para nuestra subsistencia, la industria ó el comercio. Las carnes, la leche, las grasas, las lanas, los cueros, huesos, etc., explotados bajo tan diversas formas, son productos químicos elaborados por los aparatos de los animales con el pienso que se les proporciona, que es la primera materia de esas subsistencias. Su calidad como la cantidad obtenida, depende de las buenas condiciones de los aparatos que los producen; por consiguiente, es preciso estudiar y confeccionar esos aparatos de una manera adecuada, para que funcionen según nuestras miras y objeto que nos proponemos.

Pero para formar un animal conforme á las reglas prácticas por la zootecnia, es necesario, no solamente conocer bien su conformación y la naturaleza de sus diversos tejidos, sino también las condiciones agrícolas económicas de que se dispone para hacer una buena industria. Es preciso tener en cuenta las relaciones que pueden existir entre los animales perfeccionados y los medios que se poseen para obtenerlos en condiciones lucrativas. Esto es uno de los puntos esenciales de una buena explotación. Para aplicar con fruto los principios zootécnicos, es indispensable conocer perfectamente las condiciones de producción del suelo y de los mercados, como también las de la mejora de las razas, de su cruzamiento, etc.

Al dar principio á este por demás humilde é incorrecto escrito, dejamos ya consignado que en España no existe la zootecnia ni teórica y ni prácticamente; que los ejemplares de animales domésticos que existen dignos de consideración y aprecio, son excepciones muy raras. Y siendo esto una verdad aun que tristísima ¿no es lógico inferir de ello que nuestra ganadería es, en definitiva, la mistificación

del universal atraso en que nos encontramos? Esos productos excepcionales son excepcional y trabajosamente obtenidos por el entusiasmo ó por el orgullo de algún ganadero, pero sin que esos productos constituyan clase ni aun grupo; sin que en ningún caso, rarísima vez, sean el fruto de inteligentes desvelos engendrados y guiados por la ciencia, y sin que el ganadero pueda decir. — «Yo produzco esto: el público, la administración, etc., pueden pedirme ejemplares, y se los proporcionaré.

Al ver en este nuestro país, en todas épocas, y por todas partes, cuando se trata de perfeccionar una raza cualquiera de animales, apenas se hace otra cosa que elegir y destinar á la generación numerosos tipos reproductores extranjeros, ingleses, normandos, suizos, holandeses, etc., ya sean de la misma raza, ora de raza diferente. Cada ganadero, comprobando el progreso, quiso formar su casa particular; y en vez de procurar disuadirle de esta empresa quimérica los que pasan por maestros, los caciques de la ciencia, los que con pretensiones de saber mucho todo lo ignoran, le dan el ejemplo y hacen todo género de esfuerzos para manifestar que es conforme á la ciencia.

Siempre he creído que los que así proceden todo lo expresan de la esencia, atribuyéndole sin duda un poder omnímodo y absoluto, y olvidan el influjo decisivo de los agentes higiénicos y demás en el organismo animal, cuya importancia desconocen, ó al menos para nada tienen en cuenta. De otro modo no se explica esa manera de obrar que tantos chascos y desengaños ha producido, con grave perjuicio de la ganadería patria en general, y que continuará produciendo mientras las tentativas de mejora ó sustitución de una raza por otra no se hagan, ponién-

do en juego todos los resortes indispensables para llegar al resultado que se desea.

A la ciencia, y á la ciencia veterinaria, es por último, á quien incumbe la árida tarea de hacer penetrar en este país, las innovaciones reconocidas como fuente y origen favorable de los progresos zootécnicos.

MANUEL VARELA.

Cuatro líneas al Sr. Castellanos.

(Conclusión).

Alguna cosa debía decir para terminar mi comentado artículo, pero á ello se oponen las consideraciones que siempre me gusta guardar á mis compañeros y máxime tratándose del dignísimo Director de esta revista. Así, pues, cuando mi carísimo compañero daba á luz su bien escrita contestación, yo por hacer algo le seguía contestando, pero bien á pesar mio, no por carecer de datos en que apoyar mi defensa científica, sino por que llegué á comprender es la base de las disensiones.

Ahora bien; ya me parecía estar conforme al dar contestación á sus escritos, no por que me pareciesen buenos, sino por impulsarme por ese instructivo camino el amor grandísimo que siento hácia la profesión, con todo lo expuesto; y habiéndome prohibido el médico trabajar á consecuencia de una oftamia con ulceración de la transparente, no volveré á dar puntada sobre el asunto. Solo si desearía, (lo que le

agradeceré) que mi comprofesor me hiciera un favor. Decía en uno de mis artículos que con relación á la enfermedad denominada «mal de sangre» nada podía aventurar y menos decir, pues solo en esa ocasión pudo observarla si así era en efecto. Y como quiera que mi comprofesor, por lo que dice, debe haberla visto con frecuencia y máxime con lo que haya podido transmitirle su señor padre, es de presumir que en algo nos pueda ilustrar. Así es que fiado en su buen criterio y amabilidad, desearía nos impusiera sobre la alteración mencionada, con lo que daría un gran paso en la ciencia.

Agradezco en el alma que nuestro querido Director haya tenido á bien incluir mis mal escritos artículos en la revista que tan ilustradamente dirige; háceme que en adelante siga en la misma empresa para que de este modo imitándonos los demás nadie pueda tacharnos como nulidades en absoluto. De todos modos, no son las ideas las que nos faltan; no los buenos deseos, pero si, señor Director, la poca utilidad, las poquísimas ventajas que uno encuentra. ¡Pobres pero honradas son nuestras bibliotecas! ¿Y cómo acrecentarlas? Imposible, pues son tan pequeños nuestros emolumentos, que no dan de si para el sustento de la familia. Y que esto es así, no solo una docena de profesores, sino en la mayoría, está probado hasta la evidencia. ¿Cómo pues había uno de ir á pasar los ratos de ocio á la hermita de baco, cuando no ganamos para pasar la vida en condiciones apetécibles? Sólo esto es suficiente á quitar el gusto, pues con este aliciente no se puede dedicar al estudio. Esto mismo me hace pensar en nuestra carrera, cuando los periódicos profesionales se ocupan del grado y del aumento de sus asignaturas. ¿Qué hacer, pobres veterinarios, (si esto no mejora) después de

once años de carrera? Venir á un pueblo á convertirse en un obrero y no alcanzar sus rendimientos para satisfacer las primeras necesidades. Esto sería el colmo de la desdicha, sería un engaño para un hombre ilustrado verse chasqueado de esa manera. La profesión contaría con hombres más ilustrados, con veterinarios más acostumbrados al estudio, pero menos pan que dar á sus hijos; pues dicho se está que no querrian rebajarse á lo que hoy hacemos y morirían entre las horribles torturas ocasionadas por la desesperación. De todos modos debemos tratar con nuestros actos y con todas nuestras fuerzas que esto mejore, uniéndolas y haciendo á la vez un supremo esfuerzo, y consiguiendo sueldos que otros no tienen, podremos decir ilustración en mayor grado, bibliotecas con relación á nuestros conocimientos y de aquí que nos fuera más factible la aplicación al estudio.

FÉLIX G. DE LA FUENTE.

Una muerte súbita.

No hace muchos días que se me presentó un cliente preguntando qué podía hacerle á un buey que había comprado y que sufría una diarrea pertinaz, y como yo le manifestara que la dolencia observada pudiera ser nada más que un síntoma de alguna lesión crónica, y que por lo tanto, no era fácil proponer un tratamiento racional, sin que se diagnosticara la enfermedad que sufriera, me suplicó pasara á

su casa; y hecho así, me encontré con un buey flaco, de unos veinte años de edad próximamente, y que demostraba haber poseído temperamento sanguíneo y bravura allá en mejores días, pero que hacía tiempo ya, que para su cuidado se habían esmerado muy poco y vivía más á espensas de sus propios materiales, que de los principios nutritivos que podían proporcionarle los alimentos facilitados por la mano del hombre.

El dueño me dijo que no le habían observado otros síntomas que la diarrea y el escarbar el suelo con las extremidades anteriores á luego de comer los piensos, como si estuviese acosado de fuertes dolores. Que comía con bastante apetito verificando la rumia con regularidad á pesar de lo cual no mejoraba en sus carnes, por más que la alimentación que se le daba era suficientemente nutritiva. Que se le había dedicado á los trabajos de labranza y que nunca se le observó en ellos dificultad alguna en la marcha ni otra señal que indicara le fuese penosa la progresión ni el trabajo.

En mi reconocimiento, observé el erizamiento del pelo, la elevación y gran dureza de la panza y sensibilidad de la columna dorso lumbar. Tenía la mirada alegre, caminando con la ligereza que se deseaba sin demostrar la menor fatiga.

Quedé en volver otro día, ordenándoles el cambio del régimen alimenticio, pues el empleado por ellos, desde que le compraron, no me pareció conveniente, en el momento de sospechar que el animal sufría una lesión crónica de alguno de los órganos del aparato digestivo, indicando al propio tiempo, que para la mejor observación le convenía el descanso.

A las siete de la mañana siguiente me sorprenden con la noticia de que el buey había muerto. Al mo-

mento me dirigí al caserío donde se encontraba y teniendo ya á mi vista el animal, me manifestaron que no le habían movido y que habiendo comido sin novedad un buen pienso de yerba verde por la noche, al volverle á dar por la mañana observaron con sorpresa que estaba muerto. Estaba echado en la posición externo-ventral, algo inclinado sobre el lado izquierdo y apoyado sobre este lado contra una empalizada que sirve de división ó separación de establos y la cabeza dirigida hácia atrás y apoyada sobre la espalda derecha. En fin, se encontraba echado en la posición normal en que lo hacen los animales de su género, y su conjunto no podía menos de hacer dudar si estaba muerto ó no. Pronto pude cerciorarme de que la vida no existía en aquél organismo y al momento ordené que se sacara del establo y conducirlo al punto donde habían de enterrarle, después de practicar por mí la autopsia con el fin de averiguar la causa de aquella casi misteriosa muerte.

Cumplidas mis órdenes, procedí á mi trabajo, sorprendiéndome, al disecar la piel en la región que di principio, la falta de sangre en los capilares. Hice varios cortes interesando el panículo y las masas carnosas y obtuve el mismo resultado, esto es, la carencia de aquél elemento vital en todas las arteriolas y venas que se descubrían, ofreciendo las carnes ese color blanco-rosáceo propio de las de los animales sacrificados para el consumo por el más diestro matarife. Este fenómeno púsome en guardia, pues sea la causa cualquiera ocasional de la muerte, había ocurrido en aquella economía el escape brusco y repentino de la sangre por algún punto de su conducto circulatorio. Procedí con todo el esmero posible á descubrir en primer término la cavidad torácica é inspeccionados los órganos contenidos en ella, vi-

que no ofrecía otra particularidad que la falta del líquido sanguíneo, tanto en la cavidad como en los órganos, estando sanos los grandes troncos arteriales y venosos que allí se encuentran.

Puestos al descubierto los órganos de la cavidad abdominal, aparecen grandes masas de coágulos sanguíneos que ocupan la parte inferior de los estómagos. Dirigida entonces toda mi atención á la arteria y vena caba posteriores, tampoco encuentro lesión alguna en ellos. Despertada mi curiosidad más aún por estas contrariedades, si así pudieran llamarse, voy á los vasos propios de cada órgano y separado el hígado sin que ofreciera particularidad y disecada la panza, encuentro adherida al saco izquierdo de este órgano una gran masa de un color obscuro, de una longitud considerable y que constituía el órgano llamado bazo. Estaba aumentado en un doble su volumen, sin que pudiera distinguirse en muchos puntos su serosa, y degenerada completamente la substancia propia del mismo, ofreciendo el aspecto de un coágulo de sangre en descomposición, teniendo próximo á la parte donde tiene su adherencia con la panza, cierta cantidad de un pus espeso. Su borde posterior estaba replegado sobre sí mismo y la arteria y vena esplénicas con una dilatación anormal en el punto más cercano al órgano afecto.

Por más que me interesé en encontrar la lesión del conducto sanguíneo, no me fué posible, dada la constitución orgánica del bazo que impedía inspeccionar con el cuidado debido los vasos que cuidan la vida de dicho órgano. Lo probable es, que la rotura arterial ó venosa debió suceder en el punto más próximo al órgano de que se trata, y no cabe duda que esta fué la causa de la muerte.

Y en conclusión, como consecuencia de todo lo precedente se deduce lo que sigue: El obstáculo que forzosamente constituía para la circulación esplénica la hipertrofia de este órgano, causada por una inflamación crónica y abandonada, dió lugar á la dilatación aneurismática ó varicosa, para cuya rotura fueron concausas, la presión que de arriba abajo ejercía el mayor volumen de la panza, debido á una ración superabundante de yerba verde que comió el animal; y la que de abajo arriba sufrían las vísceras abdominales por haberse echado este en la posición en que lo hizo; las que, obrando contra la resistencia de las paredes de la arteria ó vena esplénicas, por impedir la circulación de la sangre mas allá de la dilatación del vaso, ocasionarian la rotura de este, y de ahí la hemorragia natural consecutiva y la muerte súbita é inevitable.

MATIAS DE MENDIETA.

Ceánuri, Noviembre de 1890.

Como saben muy bien nuestros estimados compañeros, infinidad de veterinarios que disponían con un gran auxiliar para el sostén de sus atenciones con el reconocimiento de carnes y grasas en los puertos, se hallan hoy privados de este recurso merced á un proteccionismo inconcebible; y para que baldones de este género no subsistan en pie por más tiempo, suplicamos á los señores veterinarios de los puertos sobre todo, se sirvan ponerse de acuerdo con esta redacción, pues que el primer documento que esperamos elevar á las Cortes es ese, sin perjuicio de los demás de nuestro programa.

I. G.